

María Zysman

LO QUE LOS CHICOS CALLAN

**Recursos para adultos
que quieren intervenir a tiempo**

- **Bullying**
- **Ciberbullying**
- **Mundo digital**



Zysman, María

Lo que los chicos callan : recursos para adultos que quieren intervenir a tiempo / María Zysman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2026.



136 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-667-623-6

1. Bullying. I. Título.

CDD 302.343

Corrección: Javiera Gutiérrez
Diseño de interior: Silvina Álvarez
Diseño de tapa: Jéssica Erizalde

© Editorial Bonum, 2026
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
 (5411) 2713-4369
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar
  editorial_bonum

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

*A todos los chicos que encontraron
en mí la posibilidad de hablar.*

*A todas las escuelas que me
dieron permiso para escuchar.*

*A todas las familias que se abrieron
para construir redes y hacer
acuerdos que las protejan.*

A Catalina y Felipe.

A Ángel.

NOTA ACLARATORIA

La decisión del uso predominante del masculino como género no marcado (en singular o plural) a lo largo del libro responde únicamente a la intención de facilitar la legibilidad del contenido, en términos de economía lingüística, y no implica un posicionamiento en particular respecto de la preferencia por otras formas de lenguaje inclusivo actualmente vigentes e igualmente válidas.

Índice

Prólogo	7
Introducción.....	11
Capítulo 1. Cuando empiezan miedos y confusiones. Rondas, cuentos, canciones y bloques	17
Capítulo 2. Amigos, cuadernos y cartucheras	39
Capítulo 3. Secretos nuevos, lealtades y traiciones	57
Capítulo 4. Entre la necesidad de pertenecer y el miedo a quedar afuera	73
Capítulo 5. La búsqueda de identidad y el espejo de los otros	91
Capítulo 6. ¿Por qué los chicos callan?.....	109
Anexo. Por Sofía Zysman.....	123
Cierre	129
Bibliografía.....	135

Prólogo

¡Cómo nos cuesta a los padres tener conciencia de la necesidad imperiosa de dar el ejemplo y de nuestra presencia cercana —que cuida sin invadir— en la vida social de nuestros hijos!

En este valioso libro, María Zysman nos habla de muchos temas importantes relacionados con su sociabilización: las necesidades de cada edad, lo que padres y docentes podemos hacer para acompañar a los chicos en cada etapa, también de lo que no deberíamos hacer para poder permanecer cerca, para que confíen en nosotros, para que se animen a pedir ayuda. Nos explica el valor central de la escucha, que tanto nos está costando a los adultos; una escucha que va más allá de los oídos, que incluye la mirada, el cuerpo entero, que muestra interés verdadero por el otro. Escucha de adultos en quienes los chicos aprenden que pueden confiar, porque no salen corriendo a resolver sin pensar, tampoco minimizan, ni se asustan, exageran o les dicen lo que tienen que hacer. Solemos cometer estos errores por amor, no queremos que nuestros hijos sufran y entonces nos excedemos, o nos apuramos, con lo que logramos lo contrario de lo que buscamos: que ellos se callen, se aparten y no cuenten con nosotros.

Dice María que “olvidamos, también, cómo se conversa. Cómo se escucha y se mira a los ojos”. Y expresa: “Chicos y grandes estamos pendientes de nuestras pantallas, estamos pero no estamos en cada encuentro, ya que vivimos pendientes de aquello que sucede en otro lugar. Con

nuestros chats, *scrolleos*, mails esperados, fotos enviadas... siempre o casi siempre estamos en otra parte”.

Sus conceptos son fundamentales y clarísimos y están muy bien explicados y ejemplificados:

- Quien hace *bullying* decide hacerlo: no es un “sin querer”.
- La importancia de diferenciar lo esperable de lo que no lo es.
- La diferencia entre la autoestima que viene de adentro del niño o adolescente y el narcisismo, que busca validación externa.
- El límite del chiste es el sufrimiento del otro.
- Acompañar no es invadir, es estar cerca sin anular. Es preguntar sin juzgar, interesarse sin controlar, sostener sin dominar.
- Guardar un secreto es un acto de libertad; en cambio, callarse ante el *bullying* es un acto de defensa.
- El *bullying* no empieza el día que un grupo se organiza para lastimar a otro. Empieza antes: en los pequeños gestos que no corregimos, en las bromas que celebramos, en las diferencias que no respetamos, en las veces que preferimos no intervenir porque “no es nuestro hijo el problema”.

También dice que “nuestro rol como adultos es fundamental: enseñar que la pertenencia no se construye a costa de nadie, que los juegos grupales pueden incluir sin dañar, que la ternura y la escucha no son opuestas a los límites sino que van de la mano”.

“Que todos los chicos —los que agreden, los que sufren, los que callan— necesitan adultos que los miren. Que no los dejen solos con lo que no entienden, ni con lo que no pueden manejar. Necesitan adultos que escuchen, piensen y actúen con cordura, en red.” No vamos a poder ayudarlos si no es en comunidad, si no volvemos a armar ese pueblo del que habla el proverbio africano, como necesario para educar a un niño.

Se ocupa de un tema importantísimo: que “hoy las formas de acoso y *bullying* se multiplican en el mundo digital”; los chicos descubren ideas para hacerlo y se escudan detrás del grupo, o del anonimato. María nos ofrece sugerencias para abordar este tema, del que vamos aprendiendo

juntos, a la par de ellos. En otras épocas, los adultos sabían y enseñaban; en tecnología, los chicos saben más, pero siguen necesitándonos para entender y aprender la ética de las relaciones sociales que, dentro o fuera de las pantallas, sigue basándose en tratar a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Y de eso sí sabemos seguramente más que ellos.

En resumen: este es un libro fundamental para padres y para todos aquellos adultos que acompañan a niños y adolescentes, que nos lleva a aunar ideas y trabajar en comunidad para acompañar y cuidar a nuestros chicos, recordando siempre que nuestro ejemplo y nuestro trato respetuoso hacia ellos es clave para que tengan un desarrollo sano.

Termino con palabras de María: “Los chicos no necesitan adultos perfectos: necesitan adultos presentes, que puedan mirar con ternura y con límites, que enseñen que la confianza se construye entre palabras y miradas, no entre *likes* y pantallas”.

Maritchu Seitún

Introducción

“María, yo no cuento nada en casa de lo que pasa en mi grado. Mi mamá se pone mal y enseguida va al grupo de WhatsApp de las mamás y después se la agarran conmigo las chicas. No sé qué hacer.”

Elijo esta frase de una niña de quinto grado para expresar la línea de este nuevo libro. ¿Qué piensan, qué sienten, qué esperan los chicos de nosotros los adultos? Dicho por ellos.

Tomo el enorme desafío de escribir aquello que fui escuchando en más de treinta años de talleres sobre *bullying*, *ciberbullying* y vínculos saludables. Desde ya que modificaré nombres y lugares con el fin de preservar la identidad de cada niño, familia, escuela o club.

“Nosotros no contamos lo que pasa porque ustedes, cuando se los contamos, hacen lío”, dicen los chicos.

¿Cuál es el lío?

- Publicamos en redes lo que nuestro hijo nos dice.
- Vamos a la escuela a encarar de mala manera a los docentes.
- Llamamos muy enojados a los padres de los otros chicos.
- Grabamos a nuestros hijos y enviamos los videos a los medios de comunicación.
- Les quitamos todos los dispositivos (¡que nosotros les dimos!) para mantenerlos lejos de sus “acosadores”.
- Consultamos a algún abogado (muchos están sumamente dispuestos a presentar una demanda con urgencia).
- Recurrimos a supervisión sin haber hablado previamente con la escuela.
- Exigimos a la escuela que se expulse a determinado alumno.

Esto es lo que los chicos temen: nuestro desborde que los expone. No significa que alguna de estas acciones en algún momento no sea necesaria. Me refiero al impulso que lleva a mamás y papás a actuar sin conocer del todo los hechos y que los chicos sienten que los pone en riesgo.

Entonces, niños y adolescentes temen nuestros líos. ¿Cómo actuar para transmitir confianza, seguridad, esperanza y calma y al mismo tiempo ser claros con nuestros pedidos a las instituciones? ¿Cómo escuchar a nuestros hijos?

En más de una ocasión los chicos plantean que cuando cuentan lo que les pasa, sus papás o maestros inmediatamente les dicen lo que tienen que hacer (o peor aún, lo que deberían haber hecho) y que eso no les sirve. Que los hace sentir mal porque no pueden hacerlo (¡si hubieran podido ya lo habrían hecho!) y que solo quieren que sus papás o maestros se queden junto a ellos... pero callados.

En los talleres suele surgir una gran diferencia entre lo que los chicos consideran “momentos para que los adultos intervengan” y lo que los

papás y mamás consideran “momentos en los que tengo que intervenir”. Los chicos diferencian problemas grandes de problemas menores, cosas que pueden arreglar solos y aquellas que no, situaciones en las que quieren probar su capacidad de resolución por sí mismos y esas otras de las que saben de antemano que no podrán. Los grandes solemos medir con otra vara... y queremos actuar de inmediato ante las dificultades que afectan a nuestros hijos en particular.

¿Cómo saber cuándo intervenir?

En este libro propondré estrategias de acción de acuerdo con las etapas evolutivas. Haré hincapié en las necesidades de cada etapa y a partir de ahí plantearé cómo pensamos las intervenciones.

Vivimos una época marcada por la soledad y la ansiedad. Chicos y grandes estamos pendientes de nuestras pantallas, estamos, pero no estamos en cada encuentro, ya que vivimos pendientes de lo que sucede en otro lugar. Con nuestros *chats*, *scrollleos*, *mails* esperados, fotos enviadas... siempre o casi siempre estamos en otra parte.

Olvidamos, también, cómo se conversa. Cómo se escucha y se mira a los ojos (“con todo el cuerpo”). A los chicos les cuesta conversar cuando están habituados a ser interrogados. Preguntar la agenda no es conversar, dar consignas no es conversar. Retar tampoco es conversar.

¿Cómo generamos espacios de conversación?

Siguiendo en esta línea, noto también grandes dificultades para jugar. Los chicos, cada vez juegan menos a juegos sin pantallas. Eso trae enormes consecuencias, de las que hablaré en este libro.

La disminución de las situaciones lúdicas, la falta de conversación, el exceso en el uso de pantallas y la desorientación adulta respecto a cuándo